



Frank Gehry / Arquitecto

Como una auténtica estrella de Hollywood se presentó ayer Frank Gehry, 82 años, en la pequeña localidad de Elciego, en La Rioja alavesa, para mostrar la última obra que el creador del Guggenheim de Bilbao ha hecho en España. Se trata de una bodega para los herederos de marqués de Riscal que lleva el inconfundible sello del artista.

“Con los edificios puedes tocar a la gente”

PATRICIA GOSÁLVEZ

Elciego
Medio centenar de periodistas de varias nacionalidades esperaban en una sala de prensa en un minúsculo pueblo de la Rioja alavesa. Las cámaras estaban nerviosas: “No nos va a dar tiempo a entrar en el telediario”. Con veinte minutos de retraso y precedido de una nube de fotógrafos apareció Frank O. Gehry, con sus 82 años y una camiseta negra bajo la chaqueta. Con bastón pero saludando a la concurrencia con la mano simpática, como hacen los actores sobre la alfombra roja de un estreno. Nacido en Toronto en 1929, como Ephraim Owen Goldberg, Gehry se mudó a Los Ángeles, donde aún reside, en 1947. Y es lo más parecido a una superestrella de Hollywood en términos arquitectónicos.

Como tal presentó ayer su nueva obra, el edificio central de Ciudad del Vino, un hotel de lujo, colocado como una joya de diseño en el centro de las bodegas Herederos de Marques de Riscal en Elciego (Álava). La remodelación tecnológica y estética de las bodegas ha costado 70 millones de euros, la mitad de los cuales se dedicaron al baño de imagen. El hombre que firmó el Guggenheim y colocó a Bilbao en el mapa, se presentó a la prensa lozano: “Parece mentira que este proyecto arranque hace ya ocho años, ¡yo era un jovenzuelo!”. Describió su obra como “una criatura maravillosa, con el pelo volando en todas direcciones, que se lanza sobre los viñedos”. Admitió que puede “parecer raro” al principio, pero que “los neurólogos dicen que a todo se acostumbra uno”. Y se despidió bromista, recomendando al chef Francis Paniego (que se hará cargo de la cocina del hotel) que inventase, inspirado por su edificio, unos vanguardistas “huevos de titanio”.

Cumplido el protocolo, Gehry se retiró a una de las habitaciones para dar contadísimas entrevistas, medidas al minuto. En la intimidad del cuarto, parecía mucho más cansado.

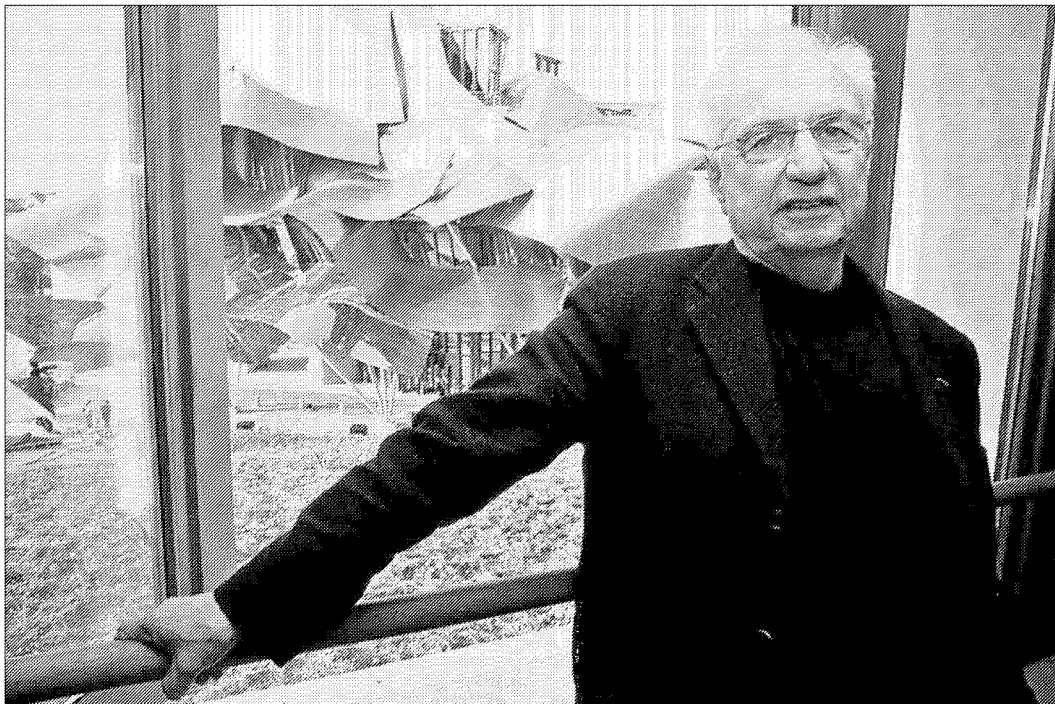
Pregunta. ¿Qué le parece que los arquitectos se hayan convertido en estrellas?

Respuesta. Que siempre se quejan los que no están en el ranking. Cuando yo era joven a nadie le importaba un bledo la arquitectura y ahora, gracias al *star system*, se ha democratizado la sensibilidad arquitectónica, quien mas quien menos sabe apreciarla. ¿Por qué cree sino que me vendrían a contratar a Los Ángeles unas bodegas de un pueblo de España?

P. ¿Pero no se llenan las escuelas de jóvenes que quieren ser genios en vez de arquitectos? ¿No falta humildad?

R. Es un problema sí, porque la mayoría no serán genios y porque también hacen falta arquitectos que sean simplemente profesionales. Pero tampoco hay que llevarse las manos a la cabeza, así es cómo funciona el mundo, el *star system* es *marketing*, no es algo que los arquitectos busquemos.

P. ¿Son los edificios “de firma” las nuevas catedrales, los lugares de peregrinación?



Frank Gehry, fotografiado ayer en Elciego (Álava). / PRADIP J. PHANSE

“El problema con las grandes infraestructuras es que les falta diseño. Diseño con talento e imaginación...”

R. No se puede prever un éxito turístico como el del Guggenheim en Bilbao. Y, de todas formas, yo asumo riesgos, pero no para provocar, lo que quiero es solucionar el problema concreto de una gente

concreta en un lugar concreto. Es decir, satisfacer a mi cliente.

P. ¿Le ha influido la cercanía de Hollywood en su visión de la arquitectura como espectáculo?

R. Hollywood es una aberración,

“Sigo siendo político, me considero un liberal, no me gustan Bush y los suyos. Y aunque soy estadounidense, conservo pasaporte canadiense”

concreta, aunque respeto a algunos artistas y soy muy amigo de Sydney Pollack y Brad Pitt. Pero me va más el cine europeo.

P. Ahora que todo el mundo discute sobre urbanismo en los

grandes foros arquitectónicos, ¿qué piensa de teorías como la ciudad genérica: un concepto de ciudad globalizada sin identidad?

R. No me gustan ese tipo de polémicas. Cuando era joven me interesaban más... Sigo siendo político, me considero un liberal, no me gustan Bush y los suyos. Y aunque soy estadounidense, y he servido en el ejército, aún conservo el pasaporte canadiense.

P. ¿Y cómo entiende la política en lo que hace?

R. Para mí, la política es algo más tangible, menos teórico. A mí lo que me interesan los edificios, con ellos puedes tocar gente, personas; unas pocas aquí, otras más allá. Ésa es la escala correcta.

P. En la última biennial de arquitectura, sin embargo, el tema eran precisamente la enormidad de las megalópolis, y cómo solucionar el problema de las ciudades fuera de control.

R. El problema con las infraestructuras es que les falta diseño. Diseño con talento e imaginación... Y por otro lado me gusta la idea de que en democracia hay libertad de elección y ello lleva al caos. Es sano que sea así.

P. ¿Qué le atrae de hacer cosas como la línea de joyas que ha creado para Tiffany's?

R. Me divierte mucho. Yo siempre había querido hacer una vajilla y ahora la he hecho. Me encanta llevar mis ideas a las cosas pequeñas.

Pollack y las manos del arquitecto

ROCIO GARCÍA, Madrid
Siempre le ha gustado hacer cosas con las manos. Frank Gehry recuerda cómo su abuela le mandaba a recoger leña. Tenía ocho años. “Tirábamos la madera en el suelo y empezábamos a hacer cosas con las manos, ciudades, autopistas... era muy divertido”. Por eso, cuando le preguntaban sobre lo que quería ser de mayor, él siempre pensaba en ese momento, en los bloques de madera en el suelo. No lo ha perdido todavía. Ha cambiado el suelo por una mesa de estudio, pero Gehry —“el arquitecto más importante del momento, es así de fácil de decir”, dice su colega Phillip Johnson— parece que sigue haciendo sus edificios con las manos. Recorta papeles, pega con celo, cambia maquetas... y mira. “Es gracioso, raro. Vamos a mirarlo durante un rato y luego pensamos lo que podemos hacer”, dice Gehry a uno de sus colaboradores en su estudio de Los Angeles. “¿Qué es lo

que no te gusta?”, le pregunta. El arquitecto contesta: “Todavía no lo sé, parece un poco pomposo, pretencioso”. Y la obra en recortable de papel se vuelve a modificar. Así una y otra vez hasta convertirla en un edificio de titanio y vidrio, de hormigón y acero, o de madera y piedra.

Frank Gehry no parece haber ocultado nada a su amigo, el director y actor Sydney Pollack, que ha dirigido el documental, de 80 minutos de duración, *Apuntes de Frank Gehry*, que se presentó en Cannes y que tiene previsto su estreno en España el próximo día 20. Cuenta Pollack que cuando Gehry le llamó para que fuera él quien dirigiera el documental, se negó. “Pensé que se había vuelto loco”. No sólo porque lo ignora todo sobre la realización de documentales, no había hecho ninguno, sino porque no entiendo nada de arquitectura”, confiesa Pollack en el filme. “Por eso eres la perso-

na idónea”, le responde Gehry.

En *Apuntes de Frank Gehry*, Pollack no es sólo el director. Es el guía que aparece en escena, cámara digital en mano, hablando e indagando sobre los secretos de su amigo. Pollack utiliza los apuntes del arquitecto para ir explorando cinematográficamente todo el proceso de creación, desde su primera obra, un pajar en California, hasta las últimas construcciones.

El actor Dennis Hopper, que vive en una casa construida por Gehry; el cantante Bob Geldof; Juan Ignacio Vidarte, director del Guggenheim de Bilbao, el artista Ed Roscha, la escritora Mildred Friedman y muchos más van tejiendo un retrato de este hombre de manos de oro. “Dibujaba mucho con mi padre de niño, aunque ya casi no lo recuerdo. Si me acuerdo de un día, tenía yo 13 años, que después de dibujar un teatro se dirigió a mi madre y le dijo: ‘Nuestro hijo tiene manos de oro’”.